

## NOCHE DE MARZAS 2020

No sospechábamos la que se nos venía encima y aún tuvimos ocasión de celebrar, sin distancias, la entrada del año natural.

La visita inexcusable a los ancianos, que aplaudían y sonreían con las melodías, marcaba el comienzo de un pasacalle que nos llevaba puerta a puerta de las "casas anfitrionas", de nuevo protagonistas por su generosidad y su alegría. Hasta las otrora tradicionales y recurridas patatas asadas pudieron ser compartidas entre cantos y risas. Locales, y oriundos con destino en distintos lugares, recorrían las calles al ritmo de la botella de anís, de la gaita y el tambor que alguien, también generosamente, había aportado al desfile. Luego, la llegada a la plaza donde ya esperaba una flamante hoguera mientras, en la recocina del salón, se cocinaban chistorras y pancetas bajo la mirada atenta de los cocineros voluntarios. Dentro del Salón, el saludo, el comentario y el abrazo.

Otra noche, otro año más, para rendirle un digno recuerdo y homenaje, al son de "los cuatro serranos", a la armonía de un pueblo que se siente y se comparte.

### UN POCO DE HISTORIA

La referencia más próxima de la pervivencia de esta tradición en nuestra Comarca la encontramos en Rabanera. Un poco más allá, en Barbadillo del Mercado. En torno a 2010 se recompusieron en Salas y en nuestro pueblo. Aunque en Canicosa hubieran desaparecido de la memoria como tales, lo más verosímil es que se participara de estas celebraciones, como en buena parte de Castilla y León o de Cantabria, así como en la celebración del cambio de estación que, no en vano, suponía el retorno del ganado trashumante, la puesta en marcha de la carretería y del trabajo en los montes, o en los campos, después de la hibernación. Pero las referencias más remotas se hallan en el calendario celtibérico y, en general, de la mayor parte de los pueblos europeos, hasta que los romanos instauraron el nuevo calendario occidental. El comienzo del año con la primavera era una cuestión lógica para todas las comunidades y una tradición heredada que, incluso la cultura romana la asimilaba como las celebraciones de las "calendas de marzo". Era tradición en la cultura céltica rendir culto al árbol, al fuego y, en definitiva, a la comunidad, a sus jóvenes guerreros y doncellas, y a las relaciones intrafamiliares. Es decir, unas navidades y un año nuevo en toda regla, con sus dietas y bebidas, sus hogueras, su música y bailes desenfrenados, con su alegría y motivación hacia las nuevas luces y colores primaverales.

Cuenta la leyenda -histórica-, que los romanos estaban ciertamente preocupados por sus campañas en la Celtiberia. Porque después de tratados y rupturas, se sucedían escaramuzas que no acababan de doblegar el aguerrido espíritu de las tribus de estos lares. Se atribuye a la ciudad de Segeda (Mara, Zaragoza), el haber violado los tratados por los que los celtíberos no podían fundar ni fortificar nuevas ciudades. Sin embargo, esta ciudad de la tribu de los belos defendía que las obras que habían emprendido en sus murallas no significaban una nueva construcción si no una ampliación del perímetro debido a la sobrepoblación. Los romanos, en cólera, decidieron castigarlos, para escarmentar al mismo tiempo a toda la comunidad celtíbera, y adelantaron las elecciones del consulado, que se celebraban a comienzos de año, ya entrado marzo, para activar los nuevos nombramientos y la preparación de su ejército, facilitando el poder llegar al frente con la climatología más favorable en estas tierras ásperas y frías. Así resultó, Segeda fue castigada. Pobladores y guerreros indígenas supervivientes huyeron hasta cobijarse en Numancia, lo que daría origen a la tercera y última guerra celtibérica en la que la ciudad sería masacrada en 133 A. C., después de veinte años de sitio.

Pero el nuevo calendario se asentó y desde entonces celebramos la entrada del año en enero, con todo el ímpetu y alegría, con sus árboles adornados, con sus disfraces, con el mismo bullicio que antes se celebraba en marzo.

Así pues, y anécdotas aparte, no está mal que en la Noche de Marzas hagamos este pequeño recuerdo a nuestros antepasados, a sus valores, y nos saludemos todos diciendo: “Feliz Año Nuevo”, aunque sea marzo.

Muchas gracias a todos los que participaron de estos momentos, desde la impecable organización hasta el niño más pequeño que lucía su disfraz.

Hasta el año que viene, si el virus quiere.

**Alta Sierra Pelendona**